

UNA LECTURA DE LAS BODAS DE CANÁ DESDE LA MUJER Y LA IGLESIA

María del Socorro
Vivas Albán

Resumen:

El Evangelio de Juan surge en un contexto diferente al nuestro y no le podemos hacer decir al texto lo no dicho. Sin embargo, el asunto del aporte de las mujeres en una comunidad incluyente es evidente. De hecho, esta pregunta solo podría plantearse en ese contexto porque el tema de las mujeres como tal, simplemente no es una preocupación consciente de los escritores del Nuevo Testamento. Esta discusión está cada vez más presente en la teología contemporánea, sobre el papel de ellas en la Iglesia. Y, gracias a las nuevas hermenéuticas y a las investigaciones constantes, no podemos desconocer que es una narración provocativa para los contextos de la Iglesia hoy. La persistente palabra de la mujer y el anhelo de equidad de ser tenida en cuenta como comunidad de iguales, no se debe dejar de lado, al estilo de la comunidad incluyente que presenta el Evangelio de Juan.

Palabras claves: equidad, inclusión, comunidad, mediadora, servidora.

* Licenciada en Filosofía, Licenciada en Teología. Magistra en Educación, Magistra en Teología, Doctora en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad El Bosque. Docente investigadora de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Investigadora del grupo "Teología y mundo contemporáneo" y de "Teología relacional". Miembro de la red Continental de teólogos y teólogas Amerindia, miembro cofundador de la Asociación Colombiana de Teólogas.

La pregunta, qué dice el cuarto Evangelio acerca de las mujeres, obviamente surge en el contexto de la discusión contemporánea sobre el papel de ellas en la Iglesia. De hecho, esta pregunta solo podría plantearse en ese contexto porque el tema de las mujeres como tal simplemente no es una preocupación consciente de ninguno de los escritores del Nuevo Testamento. Sin embargo, no podemos desconocer que es una narración provocativa para los contextos de la Iglesia hoy, y la persistente palabra de la mujer y el anhelo de equidad de ser tenida en cuenta como comunidad de iguales, al estilo de la comunidad incluyente que presenta el Evangelio de Juan.

Esta reflexión la presentaré, en un primer momento, unas breves ideas del contexto, que ya da cuenta desde dónde me ubico en mi reflexión; en un segundo momento, presento algunos rasgos de una comunidad discipular incluyente; tercero, María en unas bodas; y, cuarto, una mujer con una participación en la comunidad.

1. Un poco de contexto

Las mujeres en el libro de Juan son presentadas de manera individual. Ellas, con sus acciones,

como protagonistas de algunos episodios importantes, están presentes. Tienen un propósito de unidad con relación a Jesús: 2, 1-12, la madre de Jesús; 4, 4-12, la mujer samaritana; 11, 1-44, Marta y María; 19, 25-27, la madre de Jesús, su hermana María, esposa de Cleofás, y María Magdalena.

Una de las características de los episodios en relación con Jesús, es el tratamiento del *gynai*¹ ‘mujer’, (2, 4; 4, 21; 19, 26; 20, 13.5). Las veces que Jesús se dirige a los varones, son excepcionales y no de la misma manera como se dirige a ellas. *Gynai* parece ser un tratamiento generalizado en la mayoría de los encuentros con las mujeres². Según Karlsen esta es una cuestión que recientemente se encuentra en debate. Por una parte, parece no ser hostil, la manera como Jesús se dirige a su madre; y, por otra parte, no es una forma afectiva de dirigirse a una madre, sino una manera de marcar las distancias³. Para algunos, el hecho de que el retratamiento *gynai* sea utilizado

¹ Es la manera como el Evangelio coloca la manera de relacionarse Jesús con las mujeres y con los varones en el texto.

² Schneiders, Sandra M. *Las mujeres en el cuarto Evangelio y el papel de las mujeres en la Iglesia contemporánea*, 18.

³ Karlsen Seim, Turid. *Las mujeres y las negociaciones sobre el género en el Evangelio de Juan*, 224.

por Jesús, también en expresiones referidas a su madre en dos episodios en donde ella aparece, complejiza la situación. En el caso de las bodas de Caná es significativo, por aparecer ella sin nombre, se le llama como “la madre de Jesús”; su identidad se determina únicamente por su relación con él⁴. Se muestra cierta tensión entre la intimidad que implica la expresión “madre” y la distancia definida por el tratamiento referido a una mujer.

Aparece en Juan 2, 1-12, cuando se acaba el vino, ella interpela a Jesús diciéndole que “ellos no tienen vino”, la respuesta de Jesús puede sonar extraña: “Mujer, ¿qué hay entre tú y yo? Se han hecho discusiones frente a esta expresión y el grado de rechazo que representan estas palabras. Algunas corrientes de la mariología han intentado suavizar estas expresiones. Sin embargo, hay pocas dudas en que haya querido ser un tratamiento de alejamien-

⁴ Lieu, Judith. Hace referencia a que esta podría ser una forma en que llegó la tradición al evangelista. Parece haber existido una “firme tradición sobre historias acerca de la relación entre Jesús y su madre, y quizás otros miembros de su familia, que habla de ellos solo en términos de amistad y no usa sus nombres”. Aún más, parece ser que esta manera de insinuación era una forma tradicional de referencia a las mujeres bendecidas por tener un hijo.

to o frío, incluso si se tiene en cuenta las costumbres de la época⁵. Daría la idea de que es un reproche, queriendo decir que ella no tiene ningún derecho sobre él, incluso niega alguna relación específica entre los dos⁶.

2. Una comunidad discipular incluyente

El Evangelio de Juan se caracteriza por la construcción de comunidad a partir de la inclusión, de ahí los personajes que nombra y la manera como se relaciona con ellos. Es una invitación constante a la construcción del discipulado de iguales y a la inclusión. Prueba de ello, es la lista de diversos grupos de personas que va incluyendo: primero, el grupo de los discípulos de Juan el Bautista (1, 35-39); segundo, los hermanos Andrés y Pedro junto con Felipe, los de Betsaida (1, 40-44); terce-

⁵ Piñero, Antonio. *Jesús y las mujeres*, 20-25.

⁶ Beverly Gaventa. *María, visones de la madre de Jesús* (p. 83-85) muestra la manera cómo algunas traducciones luchan para darle sentido a las preguntas de Jesús. Se ha llegado hasta tener en cuenta dicha palabras como una negativa de petición de su madre. Su fuerza varía mucho. La verdad es que el significado preciso permanece ambiguo, pero de alguna manera revela la petición implícita en las palabras de su madre y su función de incrementar a tensión del incidente.

ro, Natanael y su gente en Caná (1, 51-54).

Lo importante en este proceso de inclusión, es que conforme Jesús se va dirigiendo a distintos grupos, y los va incluyendo, va generando un cambio, una transformación⁷ en las personas.

3. María en unas bodas

Todo el escenario en donde acontecen las bodas de Caná es: “el tercer día” (v.1) o *tres días después*. Juan, articula la escena de Caná al comienzo de la misión de Jesús y concluye la semana inaugural, cuando Juan el Bautista señala a Jesús a los discípulos. La fiesta tuvo lugar dos días después del encuentro de Jesús con Felipe y Natanael.

En los tiempos de Jesús el sentido de la fiesta nupcial era muy importante. Las familias se unían para celebrar el matrimonio de sus hijos. Se reavivaba la confianza en la vida y se esperaba ser bendecido por la llegada de los hijos, primera garantía de la con-

tinuidad del pueblo de Dios. También se evocaba cierto sentido simbólico. Los profetas emplearon la imagen de la unidad amorosa del varón y de la mujer, que celebra el matrimonio, para hablar de la alianza, del amor de Dios y de su intimidad con el pueblo elegido (Is 62, 4b-5; Os 2, 18-22).

Era bastante común ofrecer un banquete de bodas. Este es el primer signo de una serie de siete que narra el Evangelio de Juan. El último es el de la resurrección de Lázaro (11, 38-44) son narraciones, que podemos considerar como signos a través de los cuales Jesús manifiesta su gloria. En aldeas y pueblos del interior, como Caná, la fiesta duraba siete días. El vino era la bebida corriente, porque las familias lo producían y lo consumían. En una no podía faltar el vino.

En palabras de Fernando Torres es un “verdadero arco pedagógico”, a lo largo de los siete signos se puede evidenciar con claridad cómo la comunidad de Jesús hace un camino del discipulado, deconstruye las estructuras y las ideologías de exclusión que están introyectadas en cada persona, y aprenden poco a poco un nuevo proyecto de vida que tiene como fundamento el amor incluyente

⁷ Utilizo esta expresión como la capacidad o fuerza que tienen las palabras para generar en quienes las escuchan una acción transformadora en sus vidas. Es decir, la fuerza de las palabras y acciones, en este caso, de inclusión que tuvo Jesús con diversas personas.

de la diversidad humana en la comunidad de iguales⁸.

María está en la fiesta, Jesús y sus discípulos también, pero al parecer llegaron por separado. Al inicio pareciera una boda tradicional, con un grupo diverso: él, su madre, sus hermanos y sus discípulos. Cuando el vino se acaba, María se dirige hacia Jesús y le dice: “si no haces algo, se acaba la fiesta”. Hay una petición clara, no solo una constatación. En el Evangelio de Juan, cuando alguien necesita algo, basta con presentar a Jesús la necesidad, que Él comprende a quien se lo solicita. Por ejemplo, el paralítico (5, 7); o las hermanas de Lázaro (11, 3); pero, al contrario de estas personas, María no pide nada para ella, sino para otros.

El problema real en esa boda es que está faltando vino, pero por qué tendría que faltar vino en una boda campesina, ¿si ellos tenían la posibilidad de prepararlo en casa? ¿Por qué este relato se centra en presentar una escasez de vino en contraste con una fiesta en donde hay abundancia? ¿Y por qué ante esta carencia, es

María quien solicita a Jesús que haga algo al respecto?

No es común, que, en el contexto de una sociedad patriarcal, sea una mujer quien tome la iniciativa y se dirija en público a su hijo. Lo expuso ante los que estaban en la fiesta y también se expuso ella. Jesús le responde (v.4) “¿Qué tenemos que ver con eso?”, algunos biblistas hacen traducciones mucho más duras: “¿Qué quieres de mí?” O “¿qué hay entre tú y yo?” Esta expresión de difícil traducción significa que Jesús no quiere implicarse en la situación, que hay una distancia, una diferencia de percepción entre Él y María.

Genera extrañeza para muchos que Jesús llame a su madre “mujer”. Pero Juan, nos dice algo más agudo: para Jesús, María es más que una madre; es mujer y como tal quiere incluirla en la comunidad de discípulos. Juan es bastante sensible a la participación de las mujeres en la misión de Jesús y en la comunidad de sus amigos. Por esto, quiere romper los lazos de sangre y construir los lazos de la comunidad que durarán siempre. Jesús no trata a las mujeres por su nombre, sino con el título de mujer. María, su madre, pre-

⁸ Torres Millán, Fernando. “La boda del mejor vino”, 58.

sente al inicio y al final de su misión, es llamada mujer en Caná y en la cruz (2, 4-19, 26). También Jesús llama mujer a la samaritana (4, 21), primera anunciadora del mesías a los no judíos (4, 28.41s). En definitiva, le da el mismo trato a María Magdalena (20, 15) la primera en dar testimonio de su resurrección (20, 17).

Jesús le da la respuesta: “Todavía no ha llegado mi hora” (v.4). La hora en el Evangelio de Juan hace referencia al momento en que Jesús va a manifestar su identidad de Hijo, y va a comunicar de manera extraordinaria el amor del Padre. Este ciclo se completará en la muerte y la resurrección. Mientras llega ese momento, cada palabra o signo de Jesús es parte de esa hora y la prepara. Por tanto, “todavía no ha llegado mi hora” significa que Jesús puede pensar que no es el momento oportuno para empezar su misión y manifestarse como Hijo y enviado del Padre⁹.

4. Una mujer con participación en la comunidad

El Evangelio de Juan, así como presenta muchos simbolismos, también presenta situaciones

⁹ Murad, Afonso. *María, toda de Dios y tan humana*, 96-99.

usuales vividas en comunidad, alegrías, avances, construcciones comunitarias, niveles de fe incipiente o simples comprensiones, como también realidades más profundas y más allá de las apariencias. María ante la resistencia de su hijo, acude a los servidores (*diakonoi*), y de alguna manera, reconoce a quienes saben hacer la “hora”, a partir de este grupo de servidores, involucra a Jesús, les dice ¡“hagan lo que él les diga”!¹⁰.

Según Juan, María no solo hace la voluntad de Dios en su vida, sino que orienta también a otros para que hagan aquello que Él les pide. Aquí, podemos apreciar en María un perfecto desplazamiento en su hacerse discípula: pasa de la perfecta discípula y seguidora de Jesús, en el evangelio de Lucas, a la pedagoga y guía de la comunidad, en el Evangelio de Juan¹¹.

¿Cómo acontece el proceso de transformación del “agua convertida en vino”? (V.6-10) Jesús hace su primer signo discretamente. Ni siquiera da una bendición o invoca el nombre de Dios. Hace todo con la mayor sencillez, quizá por-

¹⁰ Torres Millán, Fernando. *La boda del mejor vino*, 66.

¹¹ Fehribach, Adeline. *Las mujeres en la vida el novio*, 64-67

que está con la mujer, sus amigos y discípulos. El buen vino alegra a las personas y hace mejor la fiesta. El primer signo de Jesús empieza a revelar quién es Él. A partir de este signo entendemos que Jesús es el “vino nuevo” para la existencia humana. Él es capaz de transformar las situaciones retadoras en soluciones que se expresan en fiesta y alegría compartidas.

Cada detalle del relato tiene un sentido simbólico:

- El encargado de la fiesta no conoce el origen del vino, y tampoco los jefes de los judíos conocen a Jesús que viene del Padre. Solo conocen a los servidores.
- Llena los cántaros hasta arriba. El vino es abundante. Quien está con Jesús, tiene vida en abundancia. Jesús es el comienzo de la manifestación de los signos. Con él empieza el tiempo nuevo que los Evangelios llaman el Reino de Dios.

El relato de las bodas, visto bajo estos signos, ofrece la posibilidad de resaltar otras dimensiones de María, que posiblemente no esta-

ban en la intención explícita del evangelista. Hacer nuevas interpretaciones de la narración exige aplicar un poco el sentido de la hermenéutica de la sospecha y de la creatividad que presenta Elisabeth Schüssler Fiorenza¹².

María está claramente incluida en las bodas de Caná y como mujer discípula y líder en la comunidad. Se da cuenta de la situación difícil de los anfitriones y está atenta a llamar la atención como mediadora ante Jesús. Se preocupa por mantener la alegría de la fiesta. Puede verse en este gesto de María el fundamento de su misión como mediadora, como madre de la comunidad cristiana que motiva a los servidores y amigos de Jesús, a cumplir su voluntad. Ayuda a los discípulos a tener fe y a reunirse en torno a Él.

Este esperanzador relato, de la madre de Jesús en Caná, puede ser el primero de una larga serie de relatos que llevan al lector a apropiarse de este aspecto; de la manera como la mujer se relaciona con Jesús; de la intervención de ella en decisiones y transformaciones; y en la experiencia de

¹² Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Los caminos de la Sabiduría*, 255-270.

fe comunitaria como servidora en condiciones de equidad.

Bibliografía:

- Karlsen Seim, Turid. *“Las mujeres y las negociaciones sobre el género en el Evangelio de Juan”*, en: *Los Evangelios, narraciones e historia*. Mercedes Navarro y Marinella Parroni (eds.). Ed. Verbo Divino. España, 211.
- Schneiders, Sandra M. *“Las mujeres en el cuarto Evangelio y el papel de las mujeres en la iglesia contemporánea”*.
- Lieu, Judith. *“La madre del Hijo en el cuarto Evangelio”*, en: *Revista de literatura bíblica*. Ed. Sociedad de literatura bíblica. Vol. 117, No. 1 (P1998), pp. 61-77.
- Piñero, Antonio. *Jesús y las mujeres*. Ed. Trotta. Madrid, 2014.
- Beverly Gaventa. *“María, visiones de la madre de Jesús”*. *Personalidades del Nuevo Testamento*. Ed. Kindle. Carolina del Norte, 1995.
- Torres Millán, Fernando. *“La boda del mejor vino”*. En: *Perspectivas de inclusión en el Evangelio de Juan*. Shemá 2. Ed. Kairós Educativo - kaired. Bogotá, 2013.
- Murad, Alfonso. *María, toda de Dios y tan humana*. Gran Editora. Buenos Aires, Argentina, 2012.
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Los caminos de la Sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. Ed. Sal Terrae. Santander, Bilbao, 2001.
- Fehribach, Adeline. *Las mujeres en la vida el novio*. Ed. Desclée De Brouwer. Bilbao, 2001.